

## DOMINGO VIII del TIEMPO ORDINARIO

### PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Sirácida (27, 4-7)

*“Se agita la criba y queda el desecho, así el desperdicio del hombre cuando es examinado. El horno prueba la vasija del alfarero, el hombre se prueba en su razonar. El fruto muestra el cultivo de un árbol, la palabra, la mentalidad del hombre. No alabes a nadie antes de que razone, porque esa es la prueba del hombre”.*

Palabra de Dios.

### Salmo responsorial

(91, 2-3. 13-14. 15-1)

**V.** *Es bueno darte gracias, Señor*

**R.** *Es bueno darte gracias, Señor*

*Es bueno dar gracias al Señor  
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,  
proclamar por la mañana tu misericordia  
y de noche tu fidelidad.*

**R.** *Es bueno darte gracias, Señor*

*El justo crecerá como una palmera,  
se alzaré como un cedro del Líbano:  
plantado en la casa del Señor,  
crecerá en los atrios de nuestro Dios.*

**R.** *Es bueno darte gracias, Señor*

*.En la vejez seguirá dando fruto  
y estará lozano y frondoso,  
para proclamar que el Señor es justo,  
que en mi Roca no existe la maldad.*

**R.** *Es bueno darte gracias, Señor*

## **SEGUNDA LECTURA**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (15, 54-58)

*Hermanos:*

*“Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: ‘la muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?*

*El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la Ley.*

*¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!*

*Así, pues, hermanos míos queridos, manteneos firmes y constantes.*

*Trabajad siempre por el Señor, sin reservas, convencidos de que el Señor no dejará sin recompensa vuestra fatiga”.*

Palabra de Dios

### **Aleluya**

*Brilláis como lumbreras del mundo,  
mostrando una razón para vivir.*

### **Aleluya**

## **EVANGELIO**

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas (6, 39-45)

*“En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola:*

*¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?*

*Un discípulo no es más que su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.*

*¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: ‘Hermano, déjame que te saque la mota del ojo’, sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.*

*No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano. Cada árbol se conoce por su fruto; porque no se cosechan higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.*

*El que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca”.*

Palabra del Señor

## LO LLAMADO BUENO Y MALO ESTÁ CONJUGADO EN LA VIDA

Lo que llamamos ‘bueno’ o lo que llamamos ‘malo’ no es fácil distinguirlos, menos aún separarlos. Todos conocemos la ley Campoamor: *‘en el mundo traidor nada es verdad ni mentira: todo es según el color del cristal con que se mira’*. Pues bien, hoy las lecturas, es decir, Dios, nos Revela unas pautas que nos ayuden en semejante tarea, la de conocer Su Voluntad, la bondad de lo creado, de todo.

La 1ª lectura es del Sirácida o **Eclesiástico**, del Cura de pueblo ayudando a sus fieles judíos a distinguir la paja del grano, la harina del salvado, los frutos de la savia. Como decíamos de niños en nuestros juegos *‘tonto el que no lo sepa’*. Había que distinguir entre dos cosas buenas en sí, cada una para lo que sirve. El Eclesiástico da un salto y se fija en el hombre con un acierto tan antiguo como nuevo: al hombre se le conoce por su razonar, *‘la palabra, la mentalidad... esa es la prueba del hombre’*. La voluntad sigue a la mente; el bien o el mal están en la forma de pensar del que juzga. Dime cómo piensas, cuál es tu escala de valores, y te diré quién eres. De ahí la importancia de ser *‘hombres celestes’*, de vivir desee el Amor, que se nos dijo el domingo anterior, que no juzga, sino ama y así nos conozcan y puedan decir *‘mirad cómo e aman’*.

**Pablo**, en la 2ª lectura, va mucho más allá. Se fija en la verdadera *‘muerte’*, no la biológica, personificándola cual serpiente venenosa, como la del paraíso, y queriendo matar al hombre con su *‘aguijón’*, que es *‘el pecado’*, originado por las transgresiones de la Ley judía. Pero el mismo Pablo nos asegura en **romanos 5, 20** que *‘donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia’*. El refranero I dice de otro modo: *‘no hay mal que por bien no v algá’*. Y nuestra epístola nos garantiza, como **Palabra de Dios**, que *‘nuestro Señor Jesucristo... nos da -en presente- la victoria’*. Por todo ello el apóstol nos anima a que *‘demostramos gracias a Dios’*, que es lo único que podemos hacer *¿Cómo?* No con ritos ni oraciones aprendidas de memoria y recitadas como papagayos, sino *‘trabajando siempre... sin reservas... convencidos de la recompensa’* de ser plenificados en lo que somos, en el Amor, cuando *‘esto mortal se vista de inmortalidad’*.

El **evangelista** recoge una serie de *‘dichos del Señor’* que les alentó a ellos, y en ellos a nosotros, en los momentos difíciles de nuestro caminar. Lo primero es ir con los ojos bien abiertos, *‘un ciego no debe guiar a otro ciego’*; que no nos coman el cocido. Caminar, sabiendo que el camino es nuestra vida, haciéndose en un continuo presente, aprendiendo y enseñando, conscientes de que *‘un discípulo no es más que su maestro’*. Seguros de que Dios no hace clónicos, no criticando la mota del ojo del vecino, sino quitar la nuestra para ayudarle a quitar la suya; produciendo los *frutos del Espíritu*, que obra en nosotros, para que por ellos sepan quienes somos, **otros Cristo**, *‘cada árbol se conoce por su fruto’*

Hay algo en lo que nunca nos equivocaremos, *‘es bueno darte gracias, Señor... y tocar para su nombre... y proclamar su misericordia’*. Unámonos al **Salmista**, en cristiano, viviendo nuestra **EUCARISTÍA** o Acción de Gracias.